

¡MARÍA!



¡Ama! agertzen zera
Gurutze oñian,
ta zér sufritzen dezun
orlaikustian
¡o!.. Jesus aztutzen zait
moduren batian!

ANTONIO ARZÁC.

(Ostiral Santuz)

EL PANTEÓN DE TRUEBA



Hacemos nuestro este artículo del estimado colega *El Noticiero bilbaino*:

«La muerte del insigne poeta D. Antonio de Trueba, cantor de nuestras patriarcales costumbres, produjo triste impresión en todo el mundo donde se habla el español, porque en todas partes hay bascongados á quienes hacía recordar con sus libros y con sus cuentos la hermosa tierra en que nacieron, y porque pudiera decirse con verdad que ni una sola persona de las que hablan ó conocen el español ha dejado de leer al poeta y de admirar la delicadeza que hay en sus obras, la honradez característica de nuestra raza, que hacía resaltar, y la verdad con que copiaba y retrataba nuestras costumbres, nuestros caseríos, nuestros árboles, nuestras montañas.

La Diputación quiso honrar á su hijo preclaro, al cronista de Biz-

caya, a quien puso su pluma y su persona al servicio de la tierra que le vió nacer, y adoptó con este objeto algunos acuerdos, término de los cuales será la erección de una magnífica estatua cerca de la casa donde murió; estatua habilmente cincelada por Benlliure y que se está terminando de fundir por Masrera en Barcelona, para ser en breve elevada sobre su pedestal.

Los bascongados residentes en América recaudaron por su parte una cantidad respetable que se dijo sería destinada á la publicación de una edición especial de todas las obras de Trueba.

Y cuando todos tratamos de enaltecer la memoria del insigne escritor, uno de los primeros periodistas españoles, maestro de muchos y respetado de todos, corremos el peligro de que sus restos mortales se confundan en el osario con los montones que en él existen, porque el 13 del corriente mes vencerá el tiempo fijado por el reglamento del cementerio para las inhumaciones, á fin de que en las sepulturas puedan ser enterrados nuevos cadáveres. No hay sitio para los que mueren y es preciso hacer huecos. A esta triste causa obedece la determinación de la municipalidad de no ceder terreno alguno en el cementerio, no habiéndose hecho excepción alguna en favor del poeta bascongado tan querido y llorado.

Desde luego creemos que la familia del respetable anciano ó sus testamentarios se apresurarán á hacer la renovación necesaria para evitar que los restos vayan al osario, pero entendemos que el ayuntamiento está obligado á hacer algo más, ya una excepción de venta de la sepultura, ya la cesión de un terreno exprofeso que guarde los restos mortales del popular escritor, y en el que se pudiera construir un modesto panteón.

Es lo menos que puede hacerse en favor de aquel á quien se eleve una estatua en pago del monumento que él ha elevado á la literatura española con sus obras notabilísimas, y muy particularmente á esta querida región bascongada.

